

## Capítulo 33

Qin Guanglin está agradeciendo este día de San Valentín en su corazón. ¿Por qué no suena allí la música de los terratenientes luchadores?

Se incorporó y le dio un beso en la mejilla. Miró el juego de «¿por qué no?».

«Tu saliva apesta. No me beses». ¿Por qué no te limpias la cara con descontento y renuncias a robar al terrateniente?

«Te besaré». Qin Guanglin y demás se limpiaron la cara para volver a besar: «¿Cómo no robar al terrateniente con una carta tan buena?».

El doble rey tiene tres dos, así que se desperdicia la buena suerte.

«No robes». ¿Por qué no sigues limpiándote? «Apesta, aléjate de mí».

«Tú apesta». Qin Guanglin la besa tres veces seguidas, esperando a que se limpie. Después de limpiarse, ella seguirá besándolo.

«Qué molesto.

¿Por qué no te limpias y te concentras en luchar contra el terrateniente?

Después de esperar un momento, Qin Guanglin apoyó la barbilla en su hombro con satisfacción. «Tres dos a seis, sácalo, puede añadir una explosión en primavera».





«No lo sé». ¿Por qué no quieres jugar las cartas grandes al principio y no puedes ordenarlas?

«¡Oh! Es una pena». Qin Guanglin dijo con pesar que, si miras sus frijoles, solo hay unos pocos miles.

«Me encantaría». ¿Por qué no te ciñes a tu propia forma de pensar?

Qin Guanglin lo miró durante un rato y lo encontró aburrido. Seguía luchando contra los terratenientes. Si no hubiera tenido suerte, habría perdido.

Vuelve a enterrar la cara en el pelo de Xiangxiang y la abraza con fuerza. Después de jugar al juego de los besos, Qin Guanglin se libera por completo y siempre quiere volver a besarla.

«He ganado». ¿Por qué no te sientes orgulloso de agitar su teléfono móvil? Sintiendo que Qin Guanglin estaba demasiado apretado e incómodo, abrió la mano y la puso en su cintura. «No voy a escuchar tus órdenes».

«Genial». Qin Guanglin, con indiferencia, le acarició suavemente con la mano salada y poco honesta.

«¡Sé sincero!». ¿Por qué no le disparas y empiezas el siguiente juego?

Qin Guanglin se quedó callado un momento y luego extendió silenciosamente la otra mano hacia su cuello: «Levántalo».

«¿Para qué?». ¿Por qué no levantar inconscientemente la cabeza, con el brazo de Qin Guanglin suavemente debajo de su cabeza?



«Bueno, es cómodo», dijo Qin Guanglin con satisfacción.

¿Por qué no te mueves y ajustas tu postura para que sea más cómoda, y le adviertes: «No vayas demasiado lejos»?

«Ya basta».

Abrazando su cálido cuerpo, Qin Guanglin suspiró satisfecho.

La gente todavía tiene que tener la piel gruesa para vivir más cómodamente.

La codicia no tiene fin. Después de disfrutar durante un rato del cálido jade y la fragancia, la pazuña de cerdo está lista para moverse de nuevo y frotarla suavemente alrededor de su cintura.

«¿Cuánto tiempo vamos a hablar?», pensó Qin Guanglin durante un buen rato, pero no se contuvo y comenzó a revelar su intención.

¿Por qué no tocar una mala carta, reflexionar sobre cómo jugar, pero tampoco se preocupó por su pazuña de cerdo, y preguntó casualmente: «¿Cuánto tiempo quieres hablar?».

«Por supuesto, cuanto menos mejor».

Qin Guanglin está decidido a resolver el asunto. De lo contrario, como dijo la madre de Qin, ¿por qué no trabajar en ese momento? ¿Y si hay uno mejor?





En la emoción es egoísta, no puede pensar en ningún accidente, incluso si por qué no encontrar mejor que él tampoco puede, debe agarrarla con firmeza.

«¿Tan pronto?» ¿Por qué no finges que no lo entiendes? «Si no quieres hablar de ello, no hables de ello».

«¿Cuándo será el siguiente paso?», recuerda Qin Guanglin con delicadeza.

«¿Cuál es el siguiente paso?».

«¿Llevarme a tu casa?».

«Es culpa tuya por hablar conmigo. Pierde». ¿Por qué no odias pellizcar la mano salada del cerdo con el que está causando problemas? «¿Qué estás mirando?».

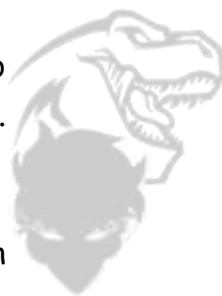
«Solo estoy mirando». Qin Guanglin está insatisfecho. ¿Tiene que ser tan directo?

«¿Mirando a mi suegro?». ¿Por qué no señalas su cuidadoso razonamiento?

Qin Guanglin se ve sorprendido: «Eh, futuro, futuro».

«Desvergonzado». ¿Por qué no dices: «No deberías haber probado lo dulce hoy».

«Lo he probado todo». Qin Guanglin le cogió la mano y dijo: «¿Cuándo vas a ir a echar un vistazo?».







«Mira mi estado de ánimo». ¿Por qué no le sueltas la mano y sigues peleando con el casero? «Ahora estoy de mal humor, no lo pienses».

«He perdido dos. Te ayudaré a recuperarlos». Qin Guanglin está lleno de confianza, esto es muy sencillo.

«Entonces ayúdame a ganar 20 000 yuanes. No, 100 000 yuanes. Lo pensaré». ¿Por qué no decirlo con naturalidad, hacer que el sistema envíe tres mil frijoles y empezar la siguiente partida?

Qin Guanglin lo pensó, 100 000 es un poco difícil, pero no imposible. Si realmente no puede ganar, cobrará unos cuantos yuanes y prometerá: «De acuerdo, tú lo has dicho, pero no puedes limitar el tiempo».

Si te dejas hacerlo hoy, no digas 100 000, con 30 000 es suficiente.

«No hay límite, pero no se te permite comprar frijoles. Tienes que ganar. Puedes ver el registro». ¿Por qué no bloquear su pequeño 999? «Déjame encontrar que si haces trampa, morirás».

«Bueno, te ganaré cien mil». Qin Guanglin comenzó a pensar y a preguntarle a la madre de Qin qué hacer en la casa de la chica. No puedes estropearlo.

Mira a mi suegro. Esto suena cómodo y hace feliz a la gente.

«Antes de irte, tienes que decirme las precauciones». Qin Guanglin sintió que el asunto estaba resuelto y comenzó a seguir adelante.

¿Por qué no dispararle otra vez a su cerdo deshonesto? «Primero gana suficientes frijoles».



«De todos modos, va a ganar».

La cabeza de Qin Guanglin se arqueó hacia su cabello. Este Día de San Valentín es realmente maravilloso.

La emoción es un gran paso adelante, satisfactorio.

Casarse. Hace unos meses, era algo muy lejano. Ahora se ha hecho realidad. Hay que decir que el destino es realmente maravilloso. Qin Guanglin respira la fragancia de su cabello con un poco de emoción.

¿Será demasiado pronto? De repente se le ocurrió esta idea, sintió la suave cintura bajo la palma de su mano e inmediatamente abandonó la idea, es decir, tenía que ser más rápido.

Tenía un poco de sueño. ¿Por qué no roncar de repente y arquearse como si le doliera algo? Qin Guanglin se despertó sobresaltado: «¿Qué pasa?».

«Me duele el estómago». ¿Por qué no dejar el móvil a un lado y cubrirse el estómago con el ceño fruncido?

«¿Cómo es posible que te duela el estómago de repente?». Qin Guanglin estaba preocupado. Se levantó y la miró. «¿Te ha sentado mal algo?».

«La sandía, está demasiado fría».

¿Por qué no palideces de dolor? «Sírreme una taza de agua caliente».





«Vale, espera».

Qin Guanglin bajó corriendo a buscar la taza y fue al salón a calentar la tetera. Por suerte, había algo ya preparado que no necesitaba calentarse.

Sosteniendo cuidadosamente la taza, Qin Guanglin sopló dos veces y dijo: «Bebe despacio, está un poco caliente».

Sin atreverse a probar ni un sorbo, incapaz de beber, se giró y dijo: «Espera, está demasiado caliente para beber».

«No hay agua fría». ¿Por qué no se lo dices?

«No».

Qin Guanglin encontró dos cuencos grandes en la cocina y volcó el agua en ellos. «¿Te duele el estómago? ¿Te compro unos analgésicos?».

«No, es eso». ¿Por qué no lo dices con voz débil?

«¿Eso?». Qin Guanglin se quedó atónito durante un rato antes de acercarse y ponerse más nervioso. «¿Qué sandía has comido?».

Las sandías se enfrían en la nevera. Están deliciosas y muy fresquitas.

«Pensé que no pasaría nada por dar dos bocados». ¿Por qué no susurras «no eres tú quien tiene que darme de comer»?





«¿Qué sandía te doy?». Qin Guanglin se volvió para culparse a sí mismo y luego probó el agua. Todavía estaba un poco caliente, pero pudo dar un sorbo.

Vertió un poco en el vaso y se lo entregó. «Bebe un poco primero. Está caliente. Bebe despacio».

¿Por qué no te sientas, coges el vaso y bebes un sorbo? Qin Guanglin sigue vertiendo el resto del agua.

«¿Estás mejor?», preguntó con cautela.

¿Por qué no niegas con la cabeza, no te molestes en hablar y sigues bebiendo?

Aunque tomes medicina, no funciona tan rápido. No tienes sentido común.

Qin Guanglin miró la mitad de la sandía que había sobre la mesa, muy molesto: «¿Qué más puede aliviarlo?».

«Estaré listo en un momento».

¿Por qué no miras su aspecto impaciente y le dedicas una sonrisa, y luego frunces el ceño y te cubres el estómago?

Las entradas recomendadas son muy amigables, una más.

